



La sección femenina cacereña

La actuación de la Sección Femenina, desde su nacimiento en junio de 1934, hasta su desaparición, en abril de 1977, ha constituido un fenómeno de singulares características, en la historia de España. El gobierno franquista hizo posible, mediante esta organización, que la mujer española tuviera un sello característico y unas peculiaridades que se realizarían a lo largo de varias décadas. Su protagonismo, en tanto que mujer falangista, no ha tenido parangón en la historia.

1. FUNDACIÓN Y PRIMEROS PASOS

La SF de Cáceres y su provincia comienza su andadura en los primeros meses de 1936. En un primer momento, era evidente la penuria de medios, agudizados por los escasos contactos con la Jefatura Nacional. Pero su labor de proselitismo no cesaría en ningún momento, por lo que, en determinadas ocasiones, eran lanzadas hojas de propaganda, intentando la recluta de nuevas afiliadas, ya en la ciudad, ya en las principales localidades de la provincia. Lo mismo eran dirigidas, tanto a la «señorita del pueblo», como a la «labradora inculta». A todas ellas se les hacían reflexiones acerca de los valores falangistas, con toda clase de retóricas y soflamas.

2. ACTUACIÓN DE LA SECCIÓN FEMENINA DURANTE LA GUERRA CIVIL

Ya, desde los primeros días del Alzamiento Militar, se comenzaron a movilizar las afiliadas falangistas, al objeto de llevar a cabo determinados menesteres urgentes, de la guerra, como confeccionar ropa a los soldados «camaradas», ya fueran camisas azul mahón, con sus bordados de yugos y flechas correspondientes, ya toda clase de jerseys, etc.

Había una sensación de provisionalidad en todo, a pesar de los rumores que habían corrido, en que se acercaban fechas para la rebelión. El ambiente era de apresuramiento y romanticismo. Y las muchachas de la SF empezarán a ser mitificadas por su actitud generosa y abnegada, por su entrega a la causa que iba a «redimir» a la Patria, poniendo un inconfundible toque femenino, que agradaba mucho al soldado en el frente.

En este mismo capítulo de apoyo y aliento, por parte de la SF hacia el soldado, se ha de reseñar la emotiva misión de la denominada madrina de guerra, cuya misión se iniciaba, una vez aceptado el encargo, después de ser solicitado por los soldados, desde el mismo frente a la SF. También sobresalió la disponibilidad de ésta en los «hospitales de sangre», en cuyo servicio fue ejemplar, con valiosas ayudas, tanto en la capital como en la provincia (1) con más voluntad que preparación y capacitación técnica. A este fin, fue creado el Cuerpo de Enfermeras de FET y de las JONS, que vino a paliar la escasez de enfermeras que ya empezaba a observarse en los hospitales. Dentro de este cuerpo quedaron encuadradas las dos ramas de la Organización: enfermeras de FET y enfermeras Sociales, para las que se organizaron cursos de formación y reciclaje.

Las enfermeras de FET cumplían sus servicios, generalmente, en laboratorios, en equipos quirúrgicos, equipos de transfusión y enfermerías. Estas últimas eran establecidas sólo para enfermos eventuales o leves, que no precisaban evacuación. Algunas eran utilizadas en plena línea de fuego. A veces, los partes de guerra citaban nombres de jóvenes cacereñas, como en el caso del acto que protagonizaron en la localidad de Navatrasierra, en mayo de 1938, al asistir al personal herido, durante las operaciones llevadas a cabo por un batallón «nacional».

También tuvo mucho que ver la SF con los servicios de Auxilio Social, que fueron fundados en Cáceres en enero de 1937, por tanto, en plena guerra civil. Sus ayudas eran ofertadas desde una política benéfica y paternalista, respondiendo a una demagogia que trataba de justificar, a cada instante, el hecho de la guerra iniciada desde una rebelión militar, contra los poderes legalmente constituidos.

3. ACTUACIÓN DE LA SECCIÓN FEMENINA EN LA DIVISIÓN AZUL

La posición anticomunista de España determinó al gobierno enviar a Alemania la División Azul, donde se involucraron grupos de jóvenes de la SF, especialmente en servicios de enfermería. La prensa, en numerosas ocasiones, destacaría su entrega y generosidad, con toda clase de ditirambos. El diario «Extremadura», en septiembre de 1941, elogiaba así a estas jóvenes:

«Ya están en tierras lejanas aquellas camaradas que, como enfermeras en el equipo sanitario de la División Azul, partieron el día 22, hacia los frentes del Este».

En agosto de 1942, entre otras ocasiones, se vuelve a hablar de estas enfermeras, resaltándose la admiración por todas ellas, las cuales, todos los años, organizaban el «Aguinaldo», compuesto por un conjunto de útiles variados, sobresaliendo, de modo especial, la ropa que era confeccionada, en parte, en los talleres que, en toda España, tenían instalados esta organización.

También la SF colaboró en el «servicio de mensajes», de gran contenido humano, ya que suponía un eficaz medio de unión y relación, entre los familiares y el soldado que se hallaba voluntario en las estepas rusas. Son muy elocuentes las expresiones de agradecimiento que tenían algunos padres para este servicio, como se puede constatar, en una carta dirigida a la delegada, en aquella ocasión, de la SF de Cáceres, por Leoncio Agudelo, en marzo de 1943, desde Zarza de Granadilla (Cáceres), en estos términos: «Le envío, desde lo más recóndito del alma,

el profundo e imperecedero agradecimiento, por la atención habida en tal sentido».

4. LA SECCIÓN FEMENINA Y EL MUNDO DE LO SOCIAL

Concluida la guerra civil, el diario «Extremadura» publicaba un editorial con el título de *Niñas de España*, en que se invitaba a éstas a que prestaran su «esfuerzo y su alegría, para unirla a nuestra hermandad». Había, pues, en esta invitación, una clara actitud política de involucrar a la mujer española, en el permanente servicio al país, que preconizaba el nuevo Estado. Y, para que realizara esta labor, era preciso concienciarla e imbuirla de su misión específica, siendo necesario que recibiera una sólida formación nacional-sindicalista. A este respecto, la prensa local cacereña, de 3 de febrero de 1949, las citadas enseñanzas les servirían a las mujeres, para educarlas «según exige la formación de la mujer del Nuevo Estado».

Dentro de este esquema, será creado el llamado Servicio Social de la Mujer, por decreto de 7 de octubre de 1937, por la Regiduría del mismo nombre. Con él «se inicia en España una nueva modalidad: la intervención de la mujer en el servicio inmediato del Estado, considerándolo como deber nacional» (2). El Servicio Social, en definitiva, supuso un privilegiado medio de sensibilización y adoctrinamiento, en posesión de la SF poniéndose gran énfasis en la «índole espiritual» de tal servicio, siendo condición previa para que tal formación fuera completa y eficaz.

Por lo que se refiere a las alumnas que, en Cáceres y provincia, recibieron enseñanza, en este aspecto, a través de los diferentes cursos, he aquí los datos siguientes:

- «Escuelas Hogar»: 75. Alumnas que pasaron: 7.200.
- «Casas de Flechas»: 22. Alumnas que pasaron: 30.562.
- Cursos en los pueblos: 30. Alumnas que pasaron: 12.680 (3).

Se ha destacado, igualmente, la labor de la SF en el aspecto de la asistencia social, ya que fueron numerosas las veces que se realizaron

por las mujeres de esta sección reparticiones de «canañillas»; recogieron donativos y distribuyeron ropas y prendas de vestir a numerosas personas ancianas y niños pobres, así como toda clase de medicamentos.

A través del siguiente cuadro, queda reflejada la asistencia social, en Cáceres, correspondiente al período 1939-1959:

- Visitas realizadas: 189.922.
- Personas socorridas: 127.846.
- Casos resueltos: 131.200.
- Cantidad invertida: 1.484.728 pts.
- Campañas de invierno: 28 (4).

A pesar del «ruido» de las cifras, sólo se trataba de acciones epidérmicas, reduciéndose, en muchos casos, a simples gestos testimoniales, que no lograban reducir sustancialmente las carencias de la provincia. No obstante, los medios de comunicación magnificaban esta obra, como expresaba el diario «Extremadura», en enero de 1943: «La labor de la SF culminó en la obra sanitaria y de asistencia social. Las enfermeras realizaron más de un millón de visitas, de las que 665.000 fueron a enfermos; aplicaron millón y medio de inyecciones y vacunas».

Tuvo también lo social una vertiente importante en la educación y la labor sanitaria, que estaban inspiradas por la denominada «Hermandad de la Ciudad y el Campo». Comenzaría este servicio de forma oficial, con la creación del «Cuerpo de Divulgadoras Sanitario-Rurales», en julio de 1941. Por lo que respecta a las actividades de las «divulgadoras», se han de destacar sus campañas de vacunación y alimentación infantil, sus cursos de higiene, puericultura y medicina preventiva, sus tareas de formación política, cultura general, etc.

El cuadro que se ofrece refleja la labor sanitaria llevada a cabo por estas divulgadoras, en Cáceres y provincia, entre los años 1939 y 1959:

- Cursos de divulgadoras celebrados: 20.
- Camaradas que salieron capacitadas: 252.
- Pueblos con realizaciones sanitarias: 168.
- Reconocimientos médicos efectuados: 72.248.
- Tratamientos aplicados: 93.390.
- Campañas de higiene celebradas: 231.
- Actos realizados sobre puericultura: 1.058.

- Canastillas entregadas: 13.000
- Campañas de vacunación: 46
- Niños vacunados: 52.832 (5).

5. LA SECCIÓN FEMENINA Y EL MEDIO RURAL

La SF, a través de la «Hermandad de la Ciudad y el Campo», inició un movimiento de renacimiento del campo y una vuelta al campesinado. Se añoraba la vida patriarcal y la placidez del labrador. Se deseaba volver al terruño, que era considerado núcleo y vértice de un modo espiritual de vivir la vida, donde el amor a la familia, la felicidad del hogar y otros valores «eternos», parecían tener mayor relieve y fuerza. Pero los elogios a la vida rural llevaban aparejados una política «revolucionaria» de remozar el campo, materializando los puntos programáticos, 17 al 22, de la Falange, que afirmaban y prometían «llevar a cabo, sin contemplaciones, la reforma económica y la reforma social de la agricultura». Otras promesas hizo la Falange al campo, como la repoblación forestal y ganadera, la reconstrucción de patrimonios comunales de los pueblos y la divulgación de una formación agrícola y pecuaria.

En la provincia de Cáceres, de tradicional carácter agrícola y ganadero, en servicio de la «Hermandad de la Ciudad y el Campo», tuvo una incidencia variada, a través de numerosas faenas, ya durante el invierno, en la recogida de aceitunas, en los diferentes lugares de producción, ya durante el verano, en las propias labores de siega, trilla y demás complementos. Las divulgadoras rurales cacereñas impartieron toda clase de cursillos, en los que solía colaborar el «Instituto Provincial de Colonización». Abundaron las jornadas impartidas sobre apicultura, curtido de pieles, sericultura, tratamiento racional del árbol, métodos específicos para determinadas faenas del campo, injertos, etc. A este respecto, la prensa local, en abril de 1942, ponía de relieve los méritos de las divulgadoras rurales, por su trabajo «callado, abnegado y generoso».

6. LAS ACTIVIDADES SOCIOCULTURALES

Tales actividades polarizaron la obra más llamativa de la Organización, debido al contacto directo con el pueblo. Quedarían canalizadas a través de «Escuelas-Hogar», las «Cátedras Ambulantes», los «Coros y Danzas», las bibliotecas, la prensa y la propaganda, los concursos, etc.

Las «Escuelas-Hogar», que cuidaban de la formación cultural y familiar de la mujer, también tuvieron presencia en Cáceres y su provincia, abriéndose la primera en 1949. Por sus tres «escuelas-hogar», pasaron, durante veinte años, en el período 1939-59, 7.200 jóvenes.

Las «Cátedras ambulantes» recorrían los pueblos más necesitados de ayuda, para realizar una tarea de divulgación cultural y de enseñanzas prácticas. Su tarea prioritaria se diversificaba en cursos de industrias rurales, economía doméstica y cultura general. El trabajo de estas «cátedras» se reflejó de forma amplia en la prensa local de Cáceres, que magnificaba con grandes titulares sus logros, mediante las 28 que se realizaron desde el año 1950. En muchas de ellas, el obispo de la diócesis alentaba con su presencia la labor de las mismas, como correspondía a la filosofía franquista del nacional-catolicismo imperante (6).

Los «Coros y Danzas» representaron el capítulo más llamativo que protagonizó la SF, desde el punto de vista popular, con gran proyección no sólo en España sino en el extranjero. Intentaban recoger y revitalizar el folklore español, mediante grupos que, en una doble misión, cultural y política, recorrieron buena parte del mundo, y, de manera especial, los países de hispanoamérica. Al público le gustaba reconocer la procedencia de ciertos grupos, para identificarse, quizás, con alguno de ellos. A este respecto, en uno de los viajes, al llegar el barco a puerto, la gente esperaba en dos filas, a cada lado de la pasarela. En ese momento, preguntada una joven de Olivenza, se entabló este pequeño diálogo:

- «¿De dónde sois?».
- «De Extremadura».
- «¡Ah!, la tierra de los chorizos».
- «¡Y de los conquistadores!» (7).

La imagen, festiva, de un grupo de españoles y españolas recorriendo el mundo, con sus canciones y trajes típicos, quería ser el esca-

parate del régimen, en general aceptado por un país que, aparentemente, vivía en paz y convivencia. La propaganda estaba bien orquestada, y el cine y el NODO recogieron el espíritu y la imagen de estas manifestaciones folklóricas. Una vez más, los medios de comunicación cacereños voceaban los triunfos de sus coros y danzas, como los que tuvieron lugar en 1942, que vencieron a los de Logroño en la última prueba del sector. Y, en la nacional, conquistaron el segundo puesto. Otros concursos fueron el III Nacional, en mayo de 1944. Y, finalmente, en noviembre de 1946, los coros y danzas cacereños obtuvieron el primer premio, en el V Concurso Nacional.

El departamento de bibliotecas tenía como misión la promoción y el estímulo por la lectura, así como la elección, adquisición y distribución de libros, de las diferentes bibliotecas de la SF. Las limitaciones de los presupuestos forzaron a reducir a aquéllas a 75, de las cuales, eran de consulta 60, y generales 15.

El movimiento de las lecturas, en la ciudad y provincia, en estos años, era exiguo. En julio de 1949, se daba la noticia de la adquisición de 2.000 volúmenes. En otras ocasiones, a través del diario cacereño, se publicaban verdaderos «cantos» a la misión de los libros, a la auténtica felicidad que puede producir la simple lectura de uno de ellos, como en marzo de 1944, en que se hablaba del «sentido de belleza encontrado en los libros, hermosas imágenes que nunca se borran». Y en medio de todo esto, el celo de la autoridad que evitaba la «contaminación» de «vicios» y «errores» que pudieran falsear el espíritu falangista.

El departamento de Prensa y Propaganda inició su funcionamiento en plena guerra civil, pero adquiere su verdadero desarrollo una vez terminada la contienda. Mediante las cinco revistas que publicó intentaba formar a la mujer española en los principios del nacional-sindicalismo y en la obediencia total a los «mandos». Las cinco revistas eran recibidas en la delegación Provincial de la SF de Cáceres, y todas las afiliadas las leían con avidez e interés, aunque se ha afirmado que *Consigna* no era bien recibida entre las maestras.

En cuanto a los diarios que podían leerse en Cáceres y provincia, se contaba con el «Extremadura» (diario católico), fundado por el obispo Segura Sáez, y el periódico «Hoy», de Badajoz, filial de Editorial Católi-

ca. Ambos tenían un sello específico de humanismo cristiano, supervisado, además, por la omnipresente censura del franquismo.

Tanto el cine como la radio fueron preciosos medios de propaganda franquista, en su tarea de promocionar los logros del régimen y de ideologización de las masas. Obvio es decir que el cine y la radio cacereños estuvieron sometidos a un férreo control, dentro de los parámetros del más integrista nacional-catolicismo.

8. LA SECCIÓN FEMENINA Y EL NACIONAL-CATOLICISMO

El trono y el altar se unían en estrecho maridaje. El Estado tenía así el «faro» de la Iglesia y el camino seguro para la «salvación» de sus ciudadanos. Con estas premisas, la mujer falangista debía concienciarse de su misión y responsabilidad, para lo que se debía preparar de forma rigurosa, contribuyendo, de forma importante, en la construcción de la nueva España.

El departamento de Formación Religiosa daba a las componentes de la SF las normas establecidas desde Trento, sacralizadas desde las instancias benedictinas del asesor nacional fray Justo Pérez de Urbel, quien elaboraba los programas religiosos, por los que se orientaría la juventud femenina.

El nacional catolicismo tuvo una vigorosa raigambre en los ambientes cacereños, que se movían al dictado y las consignas de las mitras cauriense y placentina, así como de las directrices del gobernador civil de turno. Las muchachas de la SF tuvieron que vivir y practicar toda la densa atmósfera de religiosidad y rito impuestos desde las alturas institucionales. Corrían años de recristianización, por lo que abundaban las peregrinaciones al monasterio de Guadalupe, así como las numerosas excursiones a Yuste y Cuacos, lugares de significación imperialista y religiosa. Fueron frecuentes también las peregrinaciones a Lourdes, Fátima, Santiago y Roma, siguiendo la tradición cristiana, que ahora era preciso potenciar. Por otra parte, las devociones y prácticas de piedad, dentro de la SF cacereña, estaban igualmente inmersas en el mundo espiritual

del momento, sucediéndose, con regularidad, los ejercicios espirituales, retiros y otros actos similares.

La SF tenía sus festividades y celebraciones. En Santa Teresa de Jesús y en Isabel la Católica tenía sus mujeres tipo. En la festividad de la primera, los actos religiosos solían tener lugar en la parroquia de San Mateo, en Cáceres, a los que asistían el gobernador civil de la provincia, el alcalde, los jefes de servicios, consejeros y demás autoridades. Otros actos, de carácter político y cultural-recreativo, completaban la fecha. La reina católica sería admirada por su energía y femineidad, que, sin dejar de ser mujer, se decía, fue la mejor reina de España, y alentadora del descubrimiento de un nuevo mundo.

9. LOS ALBERGUES DE VERANO

En los denominados albergues de juventudes, la preparación giraba en torno a la formación integral de la juventud, en el aspecto político, educación física, música, teatro y actividades extraescolares. Entre los 28 albergues de juventudes, que poseía la SF en el país, se encontraba el de Valencia de Alcántara (Cáceres), que iniciaría su funcionamiento en 1947. Desde 1939 a 1959, pasaron por él 3.600 niñas, en turno de un mes, y 500 alumnas de Magisterio.

En los albergues universitarios, la formación impartida era similar a la ya apuntada, a través de los Colegios Mayores y campamentos. En el campamento de Hervás tenía lugar la formación en este apartado, cada verano, a base de la promoción política, social y profesional de la mujer universitaria, se practicaba el deporte y la educación física. Aunque se ha de notar que, ante esta última, la postura de la jerarquía de la Iglesia era restrictiva, al considerarla de «escandalosa y lasciva». Los colegios de monjas de Cáceres restringieron al máximo tales experiencias, propias —se decía— de los países anglosajones, pero no de España, «reserva espiritual de Occidente».

Por lo que respecta a las actividades deportivas realizadas por la SF de Cáceres y provincia, la propaganda oficial destacaba las actuaciones

de los diferentes equipos deportivos. También se ha de señalar que la educación física se practicó en todos los centros de enseñanza y «Casas de Flechas», aunque es preciso matizar que siempre tendría lugar en niveles muy modestos, tanto por falta de cultura, como por obscurantismo.

10. VIAJES, VISITAS, DESFILES. CONDECORACIONES, RECOMPENSAS

Abundaron los viajes para inauguraciones y otras parafernalias. En julio de 1944, salieron de Cáceres, para El Escorial, un grupo de 40 camaradas. Se ha de significar la visita realizada a Cáceres de la Delegada Nacional, Pilar Primo de Rivera, durante los días 8, 9 y 10 de mayo de 1938, todavía en plena guerra civil.

Fueron frecuentes, también, los desfiles, con un acusado carácter exhibicionista, dentro de un clima emocional triunfalista, a veces portando antorchas, dando al acontecimiento una imagen aparatosa y lúgubre. Nuevas visitas de Pilar P. de Rivera a Cáceres, en abril de 1947, en agosto de 1950 y en febrero de 1955. El NODO sería el portavoz eficaz de todos estos desplazamientos.

Otro capítulo lleno de sabor franquista fue el de las concesiones de condecoraciones y recompensas. Como ejemplos podemos señalar:

En octubre de 1947, diversas camaradas de Cáceres recibieron la «Y» de honor, así como la delegada Provincial de la SF de Cáceres, señorita Matilde García, que sería galardonada con la «Y» de plata. Igualmente, fue homenajeada dicha delegada, en noviembre de 1954, lo que quedó ampliamente reflejado en la prensa y en la radio (8).

Otras personalidades, de la SF, que recibieron la «Y» fueron: Asunción Luna, hija del conocido capitán Luna, y las delegadas de la SF, Aurelia Sánchez y Marcelina Barroso. Todo ello sería coherente con un régimen de corte acusadamente autoritario, que fue muy prolífico en la concesión de toda clase de recompensas y condecoraciones.

MANUEL VAZ-ROMERO NIETO

Dr. Filosofía y Letras (Sec. H.ª)

BIBLIOGRAFÍA

1. *Veinte años de paz, en el Movimiento Nacional, bajo el mando de Franco*. Jefatura Provincial del Movimiento, Cáceres, 1959.
2. *25 años de Política Española*. Redactado por el Seminario Central de Estudios Políticos, p. 47. Edit. por el Departamento Nacional de Prensa. Publicaciones, julio de 1961.
3. *Veinte años de paz, en el Movimiento Nacional...*, op. cit.
4. *Ibid.*
5. *Ibid.*
6. En la cátedra que tuvo lugar en la localidad de Vegaviana (Cáceres), se señaló una asistencia de:
 - Madres: 200, con una asistencia media de 190.
 - Mozas: 100, con una asistencia media de 90.
 - Hombres: 200, con una asistencia media de 195.
 - Juventudes: 572, con una asistencia media de 470.
 - Mozos: 120, con una asistencia media de 120.
7. Primo de Rivera, Pilar, *Recuerdo de una vida*, Madrid, Edic. Dyrsa, 1983, p. 203.
8. Una orden de la Secretaría General, de octubre de 1939 (recogida en el diario «Extremadura», en igual fecha), establecía estas disposiciones, respecto a las nuevas condecoraciones «Y», y «F», iniciales de los Reyes Católicos:

«Art. 1.º Se adoptan la «Y» y la «F», como emblemas, para las recompensas y *hechos meritorios*, realizados por los afiliados femeninos y masculinos, respectivamente.

Art. 2.º La «Y» y la «F» se colocarán en la mano izquierda del uniforme, a la altura media del brazo, en su parte anterior.

Art. 3.º Se establecen, dentro de cada una de las recompensas citadas en el art. primero, tres categorías, según los méritos contraídos: *a)* De primera clase, bordada en oro; *b)* De segunda clase, bordada en plata; *c)* De tercera clase, bordada en rojo.

Ruptura de los fraseologismos en *Ancia*, de Blas de Otero

Aunque la existencia de expresiones idiomáticas, modismos o fraseologismos, sea un fenómeno frecuente en la lengua española —y probablemente en todas—, su tipología dista mucho de hallarse establecida puesto que la fraseología se encuentra al comienzo de su andadura científica¹. Hasta no hace mucho, no se había prestado demasiada atención al estudio de estos elementos lingüísticos. Aún hoy es fácil compartir la opinión de Martínez Martín (1991, 121), quien considera que «un tratamiento objetivo y sistemático de la fraseología sigue siendo prácticamente imposible todavía hoy por no haberse realizado los estudios descriptivos previos»². Esta idea coincide con la expresada por Bertha I. Hernández³ y compartida por I. Bosque y García-Page⁴, entre otros⁵.

1 Fue Bally quien acuñó el término «Fraseología» para designar la disciplina que se ocuparía del estudio de formas sintácticas libres que se lexicalizaron en un momento dado de su proceso evolutivo.

2 Zoila Carneado (1985, 269) comparte la misma opinión: «En español se han hecho pocas investigaciones sobre fraseología», aunque, sigue diciendo, que «es precisamente en la URSS donde encontramos temas de investigación, artículos y muchas tesis de candidatura dedicados a la fraseología y que toman como base la lengua española».

3 Según esta autora (1990, 90): «Los estudios fraseológicos iniciados desde hace mucho tiempo en la Unión Soviética y la aplicación de la teoría y métodos elaborados por los lingüistas soviéticos han dado lugar a que la Fraseología, como nueva disciplina lingüística, adquiera una importancia cada vez mayor en el ámbito universal».

4 Quizás uno de los teóricos más interesados en este fenómeno es García-Page cuyos artículos y publicaciones me han sido de gran utilidad. En un reciente artículo (1993), lleva a cabo un análisis sobre la distorsión de las paremias en los poemas de Gloria Fuertes, con el que viene a demostrar, una vez más, el vigor de este recurso en el quehacer del poeta.

5 La autora de este artículo, en su memoria de licenciatura, ha llevado a cabo —aplicando la metodología establecida por García-Page en sus diferentes trabajos— un